

ó en último caso, una partida de billar ó de tresillo, una sesión de música, porque casa que ha de recibir huéspedes, está obligada á tener por lo menos buenos libros, juegos de honesto entretenimiento, piano, y mesa un poco más que regular.

En cambio, los invitados obliganse, cualquiera que sean sus costumbres, á reformarlas, adoptando las establecidas en la casa, y á mostrarse satisfechos y agradecidos á toda atención que obtengan y á toda distracción que les proporcionen: durante los días que acepten la invitación, no han de mostrar contrariedad por nada, ni aun por aquello que les sea más violento: deben prestarse á todo entretenimiento que guste á los otros, y ser los primeros á distraer con su conversación ó sus habilidades á los demás. Si entre los concurrentes se advierte uno disgustado ó aburrido, es deber del que lo advierte tratar de distraerle y acompañarle, y jamás, por grotesca ó aburrida que parezca la diversión ofrecida, debe apreciarse con chanzonetas inoportunas ó con observaciones impertinentes. Mientras dure el hospedaje no se tiene más voluntad que la de los amigos que invitan, ni más gusto que el de los dueños de la casa. Si estando en ella se tiene noticia de que hay otras personas invitadas para después, ó sobrevienen de repente familia ó amigos con que no contaban, debe inventarse al punto un negocio imprevisto, una carta que nos obliga á partir, ú otro pretexto cualquiera que, aunque conocido, es agradecido siempre.

Terminaré estos apuntes con una reseña de equipaje á propósito para estas invitaciones: ni tanta ropa que parezca alarde de lujo, ni tan poca que parezca desdeñar las fiestas á que se asiste. La clase de invitación y la posición que ocupan los que convidan, sirven de regulador para el equipaje, pero por regla general, un vestido de percal puesto y otro más fresco para por las tardes, alguno de lana elegante, y varios accesorios, como un cuerpecito independiente, algún fichú bonito, una manteleta coquetona y algún paletot pequeño para por las tardes y noches, con un sombrerito redondo, constituyen un equipaje poco complicado, útil y al alcance de todas las fortunas.

Si la invitación parte de los dueños de un castillo, y los invitados saben que han de asistir á grandes fiestas, la coquetería femenina es buena consejera en cuestión de galas, y el buen gusto de las damas elegantes resuelve.

LA BARONESA DE OLIVARES.

LAS FLORES SECAS.

Si mi lira vibrase melodiosa,
Quisiera dedicar dulces canciones
A las flores que guardo cuidadosa
En mi modesto libro de oraciones.

Estas flores, mi encanto y mi alegría,
Que entre sus hojas ese libro encierra,
Aunque secas, jamás las trocaría
Por las joyas más ricas de la tierra.

Muy numerosas son las que contiene,
Ellas causan mi bien y mi fortuna,
Que el alma del pasado se sostiene
Y yo guardo un recuerdo en cada una.

Hay entre esos recuerdos una rosa
Que fué la reina del vergel un día
Cuando de Mayo en una tarde hermosa
Al viento sus aromas esparcía.

Hay también varias hojas de esmeralda,
Geranios que cogió y me dió tu mano,
Muchas plantas silvestres que en la falda
De los montes hallaste en el verano.

Heliotropo, preciosas margaritas,
Otras diversas y pintadas flores,
Que, aunque ya sin aroma, ya marchitas,
Conservan su belleza y sus colores.

Y un sencillito y hermoso pensamiento
Que ensalzar para tí no es necesario;
Él me recuerda el puro sentimiento
Que nos une, y un grato aniversario.

Quiero que el mismo día dé mi muerte
Esas flores marchitas y esas hojas,
Frios, mudos testigos de mi suerte,
Una por una todas las recojas.

Quiero, pues disiparon mis enojos
Y el placer que me dieron no fué vano,
No las vean más ojos que tus ojos
Ni las toque otra mano que tu mano.

¡Que en medio del contento ó los dolores
De tus dulces recuerdos no me excluyas,
Que hoy no anhelo más flores que tus flores,
Ni luego más plegarias que las tuyas!

Madrid, 1886.

JULIA DE ASENSI.

DON YOPE.

Campos, árboles, arroyos,
Alelías y azucenas,
Y aves de pintadas alas
Que anuncian la primavera;
Venid á mí y arrancadme
Tantos dardos y saetas
Que hieren al corazón
Y trastornan la cabeza!...
Venid, encantos del alma,
Que aquí las almas se estrechan
Bajo el sol resplandeciente
De la virtud más austera;
Venid á mí, pues que traigo
A vuestro amor, la firmeza
De ser el humilde siervo
Que cante tanta belleza;
Pues quiero ser habitante
De esta soledad eterna,
Sin más testigo que *eu mesmu*
Ni más Dios que mi conciencia.
Yo quise cruzar el mundo
Lejos del haz que le cerca,
Y caí sobre sus llamas
Cual la mariposa necia;
Quise librarme del cáncer
Que la maldad envarena,
Y el egoísmo fué causa
De mi mal y mis dolencias!
Por eso, en tal desventura
Arrastrando las cadenas,
He desertado del campo
Donde la lucha no ceja;

Donde el vicio y la maldad
Son las leyes que sujetan
Ese conjunto, en que todo
Se arrastra y se desconcierta;
Quédense allá los placeres
Que la vanidad inventa,
Que aquí, sin vil oropel
Que me halague ó me envilezca,
Seré rey de mis acciones
Y dios de mi pobre hacienda;
Que aquí se obtiene la calma
Mecida entre las violetas,
Pendiente de mil aromas
Con que los cielos la inciensan.
Allá se agita la duda,
El hambre y la sed que quema,
Que es la ignominia el placer
Que al egoísmo contenta;
Aquí se ve la verdad
Retratada en su pureza,
Se admira al Rey de los cielos
Y se disfruta y se piensa;
Se mueve la fantasía
Sobre todas las miserias,
Hay fe, libertad y amor
Y fraternidad completa;
Y allá supuestas historias
Que los más pillos inventan;
Injusticias y traiciones
Y calumnias y bajezas;
Todo farsa y todo envidia,
Todo desgracia y pobreza!...

Esto se dijo Don Yope
Trotando para su aldea:
«Bendita sea la hora
En que la suerte veleta
Me lanzó del campo estéril
En que la infamia campea;
La soledad es la gloria
De mi pasión hechicera,
Y el bullicio y el engaño....
La muerte vil y rastrera!»

Achutla, Julio de 1886.

ANTONIO ESCANDÓN.

LA VUELTA AL HOGAR.

(RECUERDOS.)

Todo está como era entonces:
La casa, la calle, el río,
Los árboles con sus hojas
Y las ramas con sus nidos!

Todo está, nada ha cambiado!
El horizonte es el mismo,
Lo que dicen esas brisas
Ya otras veces me lo han dicho.

Ondas, aves y murmullos,
Son mis viejos conocidos,
Confidentes del secreto
De mis primeros suspiros!

Bajo aquel sauce que moja
La cabellera en el río,
Largas horas he pasado
A solas con mis delirios.